

Gustar la Palabra

EL DESEO SANTO



En este momento en el que hemos puesto la atención en el caminar de las Madres Mónicas tenemos la oportunidad de replantearnos los fundamentos de sus actos de piedad. Las preguntas de las madres que se están incorporando a los coros de mónicas nos dan pie para ahondar en lo que es su itinerario formativo.

Sigue resonando en mi cabeza la inquietud de muchas de ellas: “fray, enséñenos a orar”.

La interioridad y gustar la Palabra desde la Lectio divina son dos ejes clave en la oración agustiniana. A ellos podríamos sumar el impulso e inquietud de quien busca las cosas de Dios.

Para san Agustín, la oración es “levantar el corazón” hacia Dios. Nuestro padre da por hecho de que la oración es un don de Dios y un empeño del orante; la oración es una búsqueda que tiene como motor el amor y su finalidad es “comprender” y degustar los misterios de Dios. En la *Lectio* se ve, con los ojos de la fe, lo Dios quiere decirnos, rumiarlo y estar atento a lo que se suscita en nuestro interior.

Por otra parte, es muy conocida la frase agustiniana “tu oración es tu deseo”. Pero sobre el deseo habría que decir muchas cosas. Una ruborizada madre comentaba en una de las reuniones: “padre, hay deseos que no tienen nada de santo”. Le respondí, ciertamente, el deseo nos hace salir de nosotros mismos, nos despliega, y busca lo más excelso y trascendente, pero este deseo debe ser purificado para que busque su meta, que es Dios mismo, y no se quede en la satisfacción de nuestros instintos.

La oración para san Agustín es el deseo santo, el deseo de las cosas celestiales. El deseo es el que nos mantiene en oración continua: “Dejarás de orar cuando dejes de desear: Que el deseo sea tu oración” (*Enarraciones a los Salmos 37, 14-15*). El que más ama a Dios es el que más desea llegar a participar de la vida bienaventurada con él. El amor es el que dilata el deseo, y el amor y el deseo se expresan en la oración. Aquí podemos enlazar esta reflexión con la purificación de los deseos; qué grandioso es llegar a tener los deseos de Dios. Cada vez que habla del deseo me viene a la memoria la obra de Carlos Cabarrús, *La danza de los íntimos deseos*, sobre el discernimiento de lo que deseamos.

No quiero extenderme más. Pero sí quiero hacer una contundente recomendación a las Madres Mónicas. No se conformen con las oraciones oficiales, contamos con un material estupendo que está siendo muy útil para muchas personas que buscan las cosas de Dios. Se trata de los *Talleres de oración con san Agustín*, escritos por fray Enrique Eguiarte, agustino recoleto. Es abundante material para quienes quieran ahondar en la oración. Bendiciones.